

Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas
Especialización en Cooperación para el
Desarrollo con África Subsahariana



Universidad de Jaén

Facultad de Ciencias Sociales
y Jurídicas

Trabajo Fin de Especialización

TRADICIÓN ORAL

**La memoria oral como herramienta
para el trabajo en cooperación
internacional**

Alumna: Anaïs González Herreros

Septiembre, 2021

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo de investigación no hubiera sido el mismo sin la ayuda de cuatro personas a las que admiro profundamente y que han tenido la generosidad de dedicarme unos minutos durante estos meses. En primer lugar, gracias a Ana Cristina Herreros, editora y experta en tradición oral, por su apoyo incondicional y la ayuda que me ha ofrecido en la investigación de este trabajo. A Felix Pérez, fundador de la Biblioteca Olvido de Burkina Faso, por su honestidad hablándome sobre los comienzos de su proyecto y el pasado y presente de Burkina. A Chema Caballero, escritor y cooperante, por su tiempo al ofrecerme una visión del trabajo en cooperación internacional en África Subsahariana llena de experiencia y sabiduría, conversación que me ayudó mucho a ponerle nombre a sensaciones que yo ya tenía. Y a Guillermo Ros, integrante de Zerca y Lejos, por su ayuda en los inicios de este trabajo, gracias a nuestra conversación conseguí encaminar los conceptos y objetivos iniciales que tenía, pero de manera desordenada en mi cabeza.

ÍNDICE

Resumen	(3)
Abstract.....	(4)
1.- Introducción	(5)
1.1.- Breves antecedentes históricos	
1.2.- Desarrollo	
1.3.- El desarraigo de los pueblos africanos	
2.- Objetivos	(13)
3.- Fundamentación teórica	(14)
3.1.- <i>Oratura, tradicional</i> y otros términos necesarios	
3.2.- La importancia de la transmisión de saberes por medio de la tradición oral	
3.3.- La recuperación de la tradición oral	
3.4.- De qué manera conjugar tradición oral y desarrollo	
3.5.- Problemas actuales	(23)
3.5.1.- Globalización y desarrollo	
3.5.2.- Aculturación y enculturación	
4.- Resultados	(31)
4.1.- Zerca y lejos: Camerún	
4.2.- Biblioteca Olvido Ruiz de Valbuena: Burkina Faso	
4.3.- Asociación afrocanaria Diakhase: Senegal	
4.4.- Libros de las Malas Compañías	
5.- Conclusiones	(38)
Bibliografía	(41)
Anexos	(44)

RESUMEN

Este trabajo de fin de título tiene como objetivo plantear la necesidad de considerar la tradición oral y, en concreto, de los cuentos tradicionales, un instrumento y un aliado para el trabajo en cooperación al desarrollo. Descolonizar su cultura, dar valor a su tradición oral y a todos los saberes que con esta forma de transmisión ancestral se transmiten de generación en generación, se plantea como una tarea esencial en la cooperación internacional, si queremos que ésta sea sostenible. De esta forma, escuchando, conseguiremos entender todos esos “problemas” con los que nos encontramos hoy en día en multitud de países de África subsahariana. Igualmente, la tradición oral se revela como una herramienta para facilitar o encauzar nuestra intervención en cooperación al desarrollo sea el que sea el sector de la cooperación en el que nos movamos. Obviamente, dependiendo del sector en cooperación, la implicación de la tradición oral tendrá más o menos peso en nuestra labor, pero creo firmemente que podemos usarla como herramienta en todos los sectores.

Palabras clave: Tradición oral, cooperación para el desarrollo, tradición, identidad cultural.

ABSTRACT

The aim of this dissertation is to propose the need to consider the oral tradition, and specifically traditional tales, as an instrument and an ally for development cooperation work. Decolonising their culture, giving value to their oral tradition and to the knowledge that is passed on from generation to generation through this form of ancestral transmission, is an essential task in international cooperation, if we want it to be sustainable. In this way, by listening, we will be able to understand all those "problems" that we come across today in many countries in sub-Saharan Africa. In this way, the oral tradition is revealed as a tool to facilitate or channel our intervention in development cooperation, regardless of the cooperation sector in which we work. Obviously, depending on the cooperation sector, the involvement of oral tradition will have more or less weight in our work, but I firmly believe that we can use it as a tool in all sectors.

Keywords: Oral tradition, development cooperation, tradition, cultural identity.

INTRODUCCIÓN

“En África, cuando un anciano muere,
una biblioteca arde, toda una biblioteca
desaparece, sin necesidad de que las llamas
acaben con el papel.”
(Amadou Hampâté Bâ, 1900-1991)

En África, como en todo el mundo, los conocimientos tradicionales acerca de las diferentes formas de organización civil, de sostenimiento económico, y lo que construye la identidad cultural, como son los trajes, las costumbres, los valores, las tradiciones familiares y todo lo que tiene que ver con cómo construir sus casas, cuándo cosechar sus campos o de qué manera tratar a su ganado, se han transmitido desde el comienzo de la humanidad de manera oral y, normalmente, a través de los cuentos que los mayores (casi siempre mujeres) de cada comunidad contaban a los más jóvenes para que crecieran con estos saberes. En esta actividad narrativa comunitaria se producía una cohesión de los miembros de esa comunidad, se afianzaba la identidad y la pertenencia a un grupo, que permitía que cada uno de los miembros de esa comunidad se sintiese incluido y a salvo.

Como dice José Manuel Pedrosa (2009): “En África la literatura oral esta tan viva que ocupa todos los espacios de la vida cultural, social y del pensamiento. La gente tiene un imaginario tan rico de creencias que eso se manifiesta en unas literaturas orales muy ricas también”.

Y esta riqueza que es la oralidad es imprescindible, ya que la transmisión de todos los conocimientos, en un continente donde las más de dos mil lenguas no tienen forma escrita, es oral. La transmisión de las normas que regulan la vida en sociedad, eso que llamamos “leyes”, es oral; el recuerdo de los hechos pasados, eso que llamamos “historia”, es oral; hasta la fabulación que construimos a partir de lo real, eso que llamamos “literatura”, es oral. Incluso los conocimientos que permiten la subsistencia de la comunidad y la sostenibilidad de los recursos, protegiendo el medio en el que viven, es oral. Por tanto, la cultura oral de estos pueblos no contempla el libro como vehículo de transmisión. Por esta razón, en el ámbito de la literatura africana se acuña un término,

que apareció en los años setenta del siglo pasado, conocido como *orature* creado por el crítico literario ugandés Piu Zirimu.

Además, las lenguas oficiales de África: árabe (afroasiática), francés, inglés, portugués y español (indoeuropeas), y afrikaans (dialecto del neerlandés) no son africanas, a excepción del suahelí. Estas lenguas son las lenguas de los países que colonizaron África y en ellas se sigue desarrollando la economía y lo administrativo, así como la educación. Así pues, la colonización se sigue dando y afecta a todos los orbes pero sobre todo a la clase instruida, que luego será la que dirija los países. Aunque bien es cierto que la clase dirigente se educa en las metrópolis: en Francia, Reino Unido o Estados Unidos. Por otro lado, el acceso a la educación y la cultura es minoritario y sesgado en cuanto al género. Las niñas todavía siguen siendo las grandes ausentes de las aulas educativas porque continúan siendo mano de obra doméstica desde muy pequeñas.

No podemos olvidar que la cultura escrita a la que accede la mayor parte de los países subsaharianos está escrita en francés, inglés o portugués (la lengua de los países que los siguen colonizando) y poco o nada tiene que ver con su cultura. No expresa ni sus sueños ni su vida cotidiana. Podríamos hablar de una colonización de su imaginario, que está amenazando con acabar con su identidad y su memoria comunitaria, no escrita, y que será una de las causas de la necesidad de migración que sienten muchos de los jóvenes en África.

En occidente decimos que la literatura es universal, pero no es así. Cuando hablamos de “literatura universal” nos estamos refiriendo a las literaturas escritas, pero la mayor parte de las personas del mundo no tienen acceso a esta literatura escrita, aunque todos tienen ese acervo de cuentos tradicionales que solo se pueden escuchar en sus lenguas maternas, ágrafas. Y no debemos olvidar que, como dice Walter Ong (1987), la impresión de la palabra (la escritura) hizo que la palabra se convirtiese en propiedad privada, en mercancía. El relato oral es propiedad comunitaria porque quien asiste a este relato se convierte en coautor con su participación, no es mercancía porque es presente efímero que solo se puede almacenar en la memoria y transmitir de boca a boca. Quizá por eso estos relatos orales no suelen estar en las bibliotecas.

Con las nuevas generaciones y su interés por las nuevas maneras de comunicación, la necesidad de migración y la idea de que la tradición se opone al progreso, muchos pueblos africanos están perdiendo su identidad, su valor cultural, porque las nuevas generaciones, poco interesadas en el pasado y con la mirada puesta en el futuro, a veces, muchas, se avergüenzan de sus saberes ancestrales, de los saberes de sus mayores y, por

ello, se rompe la cadena de transmisión tradicional y estos saberes orales no se transmiten porque el receptor no está receptivo. Al no funcionar la transmisión generacional, los jóvenes se sienten cada vez más diferentes y distantes con sus mayores, y olvidan sus lenguas maternas, por considerarlas incultas, las tradiciones ancestrales de sus pueblos, por considerarlas inútiles, y hasta los cuentos, por considerarlos cosas de niños, que les enseñaban cómo hacer frente a los retos de la vida y que los proveían de raíces, fuertes raíces que los anclaba en el territorio, en la comunidad e impedía que se los llevaran los vientos de las modas. Ese carácter etiológico de la tradición oral también se incluye en este trabajo.

Breves antecedentes históricos

Para poder introducir el tema que trataremos, nos detenemos brevemente en cuáles son los antecedentes históricos de África que pueden darnos una idea de qué está pasando y cuáles son las razones de la distonía entre tradición y modernidad y por qué la pérdida de identidad cultural en África, en concreto, es tan grave.

Antes de la colonización por parte de occidente del continente africano, esta inmensa superficie terrestre, más de 30 millones de kilómetros cuadrados, estaba conformada por imperios, reinados y sultanatos, que nada tenían que ver con la repartición que tras la Conferencia de Berlín (1889) hicieron del mapa africano las grandes potencias europeas.

África, dividida en dos por el desierto del Sáhara, mantuvo en su zona sur una coexistencia pacífica entre las poblaciones durante muchos siglos debido, en gran parte, a la poca densidad demográfica, que poco propiciaba guerras o altercados entre sus habitantes. La relación de esta zona con el norte, siempre determinada por el comercio caravanero y la islamización fue clave también en la historia del continente.

En el África subsahariana, zona principal de este análisis, podemos destacar grandes imperios iniciales, como el Imperio Ghana, del siglo VII al siglo XI, el Imperio Malí, del siglo XIII al siglo XVII, y el Imperio Songhay, del siglo XV al siglo XVI. Imperios con una gran capacidad soberana, de los que sabemos mucho de su organización y de sus proezas gracias, en gran parte, a las tradiciones orales que se han mantenido hasta nuestros días: leyendas, cuentos y fábulas como la del Rey León, Sunyata Keita, fundador del Imperio Malí. Datos obtenidos en las clases que impartió Juan Ignacio Castien

Maestro en el título propio de la Universidad Complutense de Madrid, “Cultura y Pensamiento de los Pueblos Negros”, en el otoño de 2019.

Otros imperios más pequeños, pero también importantes serían el Imperio Kanem Bornu, los pequeños reinos Haussa y la Confederación de reinos de los pueblos Mossi. De estos últimos cabe destacar que los reyes Mossi, hoy en día y a pesar del nuevo ordenamiento político africano, siguen teniendo poder, sobre todo ceremonial, entre los habitantes. Y es que gozan de un reconocimiento anclado en la tradición y en su origen legendario:

“Cuenta una antigua leyenda que hace muchos años nació una princesa en la ciudad de Gambaga, en el norte de la actual Ghana, a la que bautizaron con el nombre de Poko. Su padre, rey de Dagomba, era famoso por contar con una de las mejores caballerías de la región, gracias a la que pudo convertir su reino en uno de los más temidos y poderosos. La pequeña Poko heredó la pasión de su padre por los caballos y la guerra, hasta el punto de saltarse el rol atribuido tradicionalmente a la mujer y convertirse en una princesa amazona que conducía a los guerreros de su padre a la batalla.

Además de fiera y temeraria, Poko también era hermosa, alta y muy delgada, por lo que empezó a ser conocida con el sobrenombre de Yennenga, la flaca. Nobles pretendientes venidos de todo el reino comenzaron a cortejarla, pero su padre los rechazaba a todos convencido de que su hija merecía algo mejor. Un buen día, harta de las dudas de su progenitor, la princesa Yennenga decidió escapar. Cogió su caballo preferido, un precioso semental blanco, y cabalgó tan lejos como pudo. Agotada, acabó llegando a un refugio de cazadores en medio de un bosque donde conoció al joven Rialé, que le dio cama y comida. La leyenda asegura que el cazador era, en realidad, un príncipe que también había huido de su reino.

De este encuentro azaroso de los dos jóvenes nació una unión que duró para siempre y un bebé al que llamaron Ouedraogo, que significa “semental”, en recuerdo del caballo que trajo a Yennenga hasta los brazos de su amado. Ambos vivieron felices durante años hasta que, llegado el momento, la princesa envió a su hijo mayor a conocer a su abuelo, quien, sorprendido por tener noticias de su hija después de tanto tiempo, perdonó su intempestiva escapada y mandó a Ouedraogo de vuelta con un ejército de caballeros para que Rialé y su esposa pudieran fundar

un nuevo reino al que llamaron “morosi”, es decir, “muchos hombres”. Así nació el pueblo mossi. (Naranjo, 2015)

Antes de la colonización, hubo grandes reinos con identidades muy definidas que ocupaban el territorio africano. Dentro de estos reinos había pueblos con tradiciones y con una cultura basada en la oralidad como fuente de transmisión de saberes, de los que sabemos hoy en día gracias a los cuentos que fueron viajando de generación en generación hasta hoy en día.

Desarrollo

Habitualmente entendemos el término *desarrollo* como sinónimo de prosperidad, de creación de infraestructuras, economías saneadas y evolución hacia la mejora general del planeta y de cada Estado que lo habita. Pero quizá esta forma de concebir el desarrollo no tiene en cuenta el mundo tradicional, aquel del que venimos, donde todo lo que hacemos y lo que somos tiene sentido gracias a un origen, gracias a un sentimiento de pertenencia.

Nuestro campo de actuación, la cooperación al desarrollo o para el desarrollo, contempla el conjunto de actuaciones realizadas por actores públicos y privados, con el propósito de promover el progreso económico y social global, de manera sostenible y equitativa. Por lo que, en su propia definición, ya aparece la idea de un progreso global, pero sin puntualizar la importancia de la identidad cultural individual de cada pueblo. Y es aquí donde quiero poner el énfasis de este trabajo: cómo desde la cooperación podemos actuar sin colonizar su imaginario, sin invadir su cultura, teniendo en cuenta su cultura y partiendo de sus saberes para alcanzar modelos de desarrollo que les permitan una vida más plena y más digna, pero sin olvidar qué significa para ellos “vida plena” y “vida digna”. Este se plantea desde la idea de cooperar sin colonizar, sin imponer nuestros criterios y sin hacerlos dependientes de unos modelos que no tienen nada que ver con los suyos, simplemente acompañando procesos de mejora a partir de su propia identidad colectiva.

Creemos, por tanto, en que el progreso, el desarrollo y la globalización no tienen por qué acabar con la tradición, la identidad colectiva de los pueblos africanos, sino que se puede progresar a partir de sus raíces, sin invadir, solo acompañando.

El desarraigo de los pueblos africanos

En el continente africano, sobre todo en la parte subsahariana, que es en la que nos basamos en este estudio, hay grandes problemas derivados de los desplazamientos, en su mayoría forzados. Me gustaría distinguir las diferentes causas de los grandes desplazamientos de población actuales, que más problemas crean en las sociedades subsaharianas.

En primer lugar, podríamos nombrar las crisis climatológicas, que hacen que miles de personas tengan que abandonar sus casas y territorios por culpa de sequías que acaban con sus tierras y por inundaciones que destruyen sus casas y campos de cultivo. José Naranjo (2020) relata en un artículo que la estación de lluvias cada vez es más corta e irregular y que ello provoca que la población no sepa cuándo hay que cultivar o recolectar ni en qué momento ponerse en camino con el ganado. Nos gustaría puntualizar que estos saberes se transmitían y se transmiten en los relatos que todavía hoy los ancianos cuentan a los jóvenes y que se revelan como inútiles porque ya no dan cuenta de la realidad. Si ya no cumplen con su función de dotar de unos saberes que sirvan para la subsistencia de la comunidad, tanto los mayores como sus relatos comienzan a perder su consideración, su valor.

También hay grandes desplazamientos por conflictos bélicos: la guerra mueve a muchos miles de personas al año, gente que huye de sus países por miedo a morir y que termina asentándose en países vecinos o en zonas menos violentas que sus países de origen. Cuando llegan, son vistos como intrusos, un peligro que atenta contra la población ya asentada porque con ellos hay que compartir los recursos. Además, las experiencias traumáticas vividas por el conflicto bélico hacen que esos desplazados tengan una situación de extrema vulnerabilidad: muerte violenta de alguno de los miembros de la familia, violación de madres o hermanas, con los consiguientes embarazos, pérdida del terreno que permitía el sustento familiar... Muchas veces los conflictos entre etnias son provocados o atizados por los países del primer mundo para conseguir las materias primas que necesitan a más bajo precio todavía, con lo cual se subrayan las diferencias y los desacuerdos entre las poblaciones. Habría que decir, con respecto al tema que nos ocupa, que existen experiencias en las que los cuentos tradicionales se han usado para pacificar zonas en conflicto. Querríamos señalar el trabajo de recopilación de los *Cuentos populares del Mediterráneo* (A.C. Herreros Ferreira, 2005 y 2007), que según me contó ella misma, el Centro de Investigación para la Paz usó en mediación internacional tras la

guerra de los Balcanes. Y es que los cuentos se han perpetuado a través de milenios porque hablan de lo profundamente humano y lo humano no sabe de fronteras.

Y para terminar, quería señalar una de las causas de desplazamiento de las que hablaremos más adelante, la que tiene que ver con intereses políticos y económicos.

En la Declaración de las Naciones Unidas sobre los pueblos indígenas (2007, 13 de septiembre) incorporada en el anexo 3, se especifica en el artículo 26 que:

1. Los pueblos indígenas tienen derecho a las tierras, territorios y recursos que tradicionalmente han poseído, ocupado o utilizado o adquirido.
2. Los pueblos indígenas tienen derecho a poseer, utilizar, desarrollar y controlar las tierras, territorios y recursos que poseen en razón de la propiedad tradicional u otro tipo tradicional de ocupación o utilización, así como aquellos que hayan adquirido de otra forma.
3. Los Estados aseguraran el reconocimiento y protección jurídica de esas tierras, territorios y recursos. Dicho reconocimiento respetará debidamente las costumbres, las tradiciones y los sistemas de tenencia de la tierra de los pueblos indígenas de que se trate.

Aun así, como detallan numerosos artículos y estudios, la situación en el mundo es muy diferente.

Aun así somos conscientes de que en muchos países la compra de terreno para la extracción de madera, carbón, gas natural o minerales por parte de grandes empresas transnacionales de países como Estados Unidos, el Reino Unido, Italia, Japón, Noruega, Francia, Brasil o China, tiene como consecuencia el traslado forzoso y masivo de la población de lugares como el norte de Mozambique o el sur de Camerún a otras zonas en las que tienen que subsistir, factor que hace que incremente la violencia, el descontento y sobretodo que la población sienta un profundo desarraigo de sus tradiciones y de su identidad cultural. (Cunha, 2019).

Otro ejemplo lo encontramos en Sudáfrica, donde los colonizadores holandeses asesinaron a los bosquimanos xam para apoderarse de sus tierras. Sobrevivió uno porque estaba en la cárcel. Cuando salió de la cárcel, Lucy Lloyd lo escuchó y recogió los cuentos que contaba este bosquimano, el último bosquimano xam. Gracias al trabajo de recopilación de Lucy C. Lloyd, custodiado hoy en día por la universidad de

Johannesburgo, podemos saber cuál era su tradición oral. Gracias también a esta recopilación, se está estableciendo la filiación de estos bosquimanos extintos con los bosquimanos que viven en el desierto del Karoo (De Prada-Samper, 2022). Estos no fueron asesinados porque eran usados para cazar y vivían en las cuadras con los animales. Su inhumanidad les salvó la vida. Hoy en día puede establecerse su filiación porque su tradición oral, sus cuentos, son idénticos a los recogidos por Lucy Lloyd. Y desde luego eso permite que por lo menos puedan reclamar las tierras.

Así pues, las consecuencias de las movilizaciones forzosas en esta parte del mundo vienen definidas por un fuerte desarraigo, que conlleva grandes consecuencias personales y comunitarias que afectan a gran parte del continente. Y es en este desarraigo, en estos problemas que tienen que ver con la identidad cultural, con el valor de lo contado, de los ancianos y las tradiciones, donde los cuentos y la memoria oral pueden tener mucho que decir, donde podemos usar como herramienta la recogida de estos saberes para revertir las consecuencias del desarraigo y facilitar el desarrollo y la adaptación de las personas en comunidad.

OBJETIVOS

Los objetivos planteados en esta investigación, son los siguientes:

1. Responder a las siguientes preguntas:
 - 1.1. ¿Por qué es importante la transmisión de saberes culturales a través de la tradición oral? ¿Cuáles son las consecuencias de la pérdida de estos saberes?
 - 1.2. ¿Puede esta transmisión paliar los efectos producidos por los desplazamientos?
 - 1.3. ¿Por qué es importante preservar la identidad cultural?
 - 1.4. ¿Por qué es importante la transmisión de saberes culturales a través de la tradición oral? ¿Cuáles son las consecuencias de la pérdida de estos saberes?
 - 1.5. ¿Cómo podemos usar estos conocimientos en el trabajo de campo con población, sobretodo rural, en África?
 - 1.6. ¿Es compatible el desarrollo con el mantenimiento de la identidad cultural?
 - 1.7. ¿Las tradiciones corren peligro por culpa de la globalización?
 - 1.8. ¿Hay gente trabajando en la recuperación de la memoria oral en África a día de hoy?
 - 1.9. ¿Por qué son importante las lenguas y por qué es importante que no se pierdan?
 - 1.10. ¿Por qué es importante preservar la identidad cultural?
2. Encontrar la manera de articular la tradición oral de los pueblos de África Subsahariana como herramienta para el trabajo en los diferentes sectores de la cooperación al desarrollo.
3. Proponer esta herramienta y sus diferentes maneras de utilizarla en el campo de la Cooperación al desarrollo, según el sector en el que actuemos.

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

Oratura, tradicional y otros términos necesarios

La terminología que empleamos para abordar estos temas sobre la oralidad siempre es muy escurridiza porque el término tradicional “literatura oral” es un oxímoron. *Literatura* exige la presencia de la letra, y, por tanto, de la forma escrita de eso que se manifiesta oralmente. Hablar de literatura en un contexto donde las lenguas no se escriben parece poco apropiado. Y sin embargo hay una tendencia imperante hoy en día que plantea que hasta la literatura escrita tiene su forma oral porque cuando leemos le ponemos voz a lo que está escrito. Esta forma tan poética de entender que la grafía esconde un sonido una voz nos permite usar el término con mucha alegría. Pero es cierto que en los últimos tiempos se han acuñado términos que podrían describir mejor el panorama que nos ocupa como *oratura*.

El término *oratura* se contrapone al de *literatura* al referirse a la expresión oral (recitación, dramatización o actuación) de las producciones verbales artísticas. No solo abarca la producción folklórica, sino que incluye creaciones de carácter culto o institucional, siempre que estas funcionen dentro de la oralidad. (...) En la oratura se requiere la presencia y la voz del emisor y el oído y la vista del receptor, puesto que la comunicación es directa y presencial; sucede en un momento preciso y su duración queda determinada por el hecho comunicativo. El proceso de recepción tiende a ser colectivo y participativo, con lo que el receptor de alguna manera determina la duración de la comunicación y obliga al emisor a adaptarla a las características del público. La oratura se apoya en el uso de la memoria, tanto colectiva como individual, y de una imaginación creativa que la apoya. El discurso oral es único y efímero; cobra vida en cada acto comunicativo y perdura en variantes, la espontaneidad es una de sus características más valoradas. (Prat Ferrer, 2010:27)

Hay otro término que usamos continuamente, y es *folklore*, acuñado por el romanticismo alemán y que habría que precisar:

Es por esa tendencia romántica que busca en ciertas manifestaciones populares la esencia o genio de la nación que se adornará al folklore de requisitos o marcas como los de “tradicional”, “oral” y “rural”. Porque interesaba lo popular en cuanto a saber vagamente antiguo o, mejor, de siempre y, por lo tanto, en cierta medida “intemporal”. Se buscaba en esas manifestaciones lo que el pueblo-nación siempre había sido o sabido, aunque él mismo no pareciera muy consciente de lo que era y sabía. Se intentaba, también, desde esa indagación en el “saber del pueblo o la gente” –que es lo que la palabra folklore significa– rescatar la esencia o genio del pueblo y la nación. (Díaz Viana 2010:125-126)

Un término que no es de reciente cuño pero que también conviene dejar claro, es *tradicional*. Comúnmente se entiende por *tradicional* ‘relativo a las tradiciones’, pero *tradicional* alude al modo de transmisión, no al contenido de lo que se enuncia. De este modo, *tradicional* significa ‘que pervive en variantes’ porque su forma de transmisión es oral: de boca a boca. Por no mediar en su transmisión la letra, ni trazada ni impresa, el “texto oral” (usamos *texto* en su sentido etimológico de ‘tejido’) no tiene una forma fijada por la escritura, definitiva, sino que en él interviene quien lo saca de su memoria, de su recuerdo (pues allí es donde se almacena el texto oral) y le pone voz, actualizándolo según su experiencia, su emoción o su interés comunicativo.

La importancia de la transmisión de saberes por medio de la tradición oral

“La oralidad genuina solo tiene presente y la escritura solo tiene futuro.”

(Jose Manuel Pedrosa)

Nuestro primer elemento comunicativo es la palabra. Llegamos al mundo no con un pan bajo el brazo sino con una biblioteca bajo el brazo, y esta biblioteca es el acervo de relatos más o menos fantásticos que configuran la biografía de un ser que llega a la comunidad y que configuran la historia de esa comunidad.

La escucha es fundamental, los niños de pequeños son educados en la escucha, en aprender los detalles de las historias. Aunque en muchas partes este valor de

la escucha se está perdiendo en las nuevas generaciones. (Chema Caballero, en una conversación el 24 de agosto de 2021).

La escucha será fundamental no solo para la adquisición de los saberes que permitirán la supervivencia del individuo y de la comunidad, sino la pervivencia del ecosistema, del medio natural en el que viven, pervivencia necesaria para la propia pervivencia, como bien saben los pueblos originarios africanos. En el artículo “Conservación espiritual” del blog <http://simonhojte.wordpress.com/>, el antropólogo experto en sociedades cazadoras y recolectoras de Camerún, y en especial de los baka, Simon Hoyte dice:

(...)se están acumulando pruebas que demuestran que las tierras indígenas pueden ser mejores para salvaguardar la biodiversidad que las zonas de conservación. Y hay que decir que gran parte de este éxito se debe a la conexión espiritual que estas sociedades tienen con el mundo que las rodea.

Y esta relación espiritual de los pueblos originarios con la naturaleza y los ecosistemas que les rodean, gracias a la cual conservan mejor que nadie esta biodiversidad, es transmitida oralmente, de padre a hijos. En el caso del contexto del que habla Hoyte estos saberes se transmiten mediante los likanós (que literalmente significa ‘consejos’ y que es el nombre que se le da a los cuentos tradicionales del pueblo baka, los tan despectivamente llamados *pigmeos*) en los que nos narran cómo el Dios Komba creó la selva y en los que se establece cómo debe de ser su relación con ella, cogiendo solo lo que necesitan para sobrevivir, sin destruirla y compartiendo lo que ella les ofrece no solo con las otras personas que la necesitan, sino con los animales que en ella viven. Los baka tienen una cultura basada en la escucha (típica de sociedades cazadoras recolectoras) y esta escucha les ha permitido sobrevivir 250.000 años en la selva a las orillas de los afluentes del río Congo (Camerún, Congo y Gabón). De hecho, son el pueblo más antiguo sobre la faz de la tierra. (Lo eran hace décadas los extintos bosquimanos xam). Para finalizar mencionaremos la conclusión de Simon Hoyte sobre la "conservación biocultural", que expresa la idea de que la diversidad biológica y la cultural surgen juntas y dependen la una de la otra. Esta relación no es una coincidencia. Esta diversidad biocultural se contrapone a la tendencia predominante a nivel mundial: la de la homogeneidad global consecuencia de globalización y del capitalismo.

Parte del trabajo en Cooperación al desarrollo es construir ese desarrollo sin desarraigar a las personas de sus entornos, basándonos en la tradición oral para conservar la relación entre los individuos y los lugares donde viven. Como dice el mismo Simon Hoyte en el blog citado:

Los ecosistemas se están destruyendo porque los africanos han cortado su relación entre los ecosistemas y la espiritualidad. Es muy importante que la gente reintroduzca ese vínculo, esa relación entre ellos mismos y los ecosistemas, y entonces su espiritualidad se convierte en el pilar clave para unir ambos.

En los cuentos tradicionales, transmitidos generacionalmente, como ya hemos indicado, se condensan todos los saberes de una comunidad, que hunden sus raíces en el inicio de la propia comunidad, de la propia humanidad, nos arriesgaríamos a decir, y que cumplen la función de sobrevivencia de la propia comunidad. Por ello en estos saberes no hay solo contenido sobre cómo y cuando cazar, recolectar, plantar o desplazar al ganado, sino que también abordan temas como la gobernanza, y sobre todo los valores del cuidado del ecosistema y de la comunidad. No olvidemos que las depositarias de esta tradición oral eran sobre todo las mujeres, y es por ello que el tema del cuidado está muy presente. Ese cuidado de la comunidad tan necesario para la pervivencia. Uno de estos “saberes” es la relación sagrada del ser humano con los bosques, con los manglares, con la selva (y también con el desierto) porque dentro de la concepción animista, que es la preponderante en África aunque haya gente que se reconozca cristiana o musulmana, la tierra y todo lo que sustenta está dotada de alma, el alma de los ancestros, esa voz de los que ya no están que está presente en los cuentos tradicionales:

Cuentan que en un pueblo en África sucedió un hecho prodigioso. Y es que un hombre murió con una tremenda erección. Y como no podían enterrarlo de esa manera, el jefe del pueblo pidió a la primera esposa del finado que resolviese aquel embarazoso asunto. Y ella, con esa sabiduría que tienen las mujeres, yació sobre el finado. Y a su debido tiempo parió un niño que desde el primer momento se reveló como un ser dotado con el don de la palabra: aquel niño desde el momento de su nacimiento contaba historias. Como era hijo de un muerto, sabía las historias de los que yacen bajo la tierra, y, como era hijo de una viva, se las traía a los que todavía caminan sobre la tierra para que no se olviden de quiénes son, de adónde van y de

dónde vienen. (Escuchado a Ana Cristina Herreros que lo escuchó a su vez de un *griot* en Louga, Senegal, en febrero de 2017)

Por tanto, los cuentos tradicionales son los encargados de construir eso que llamamos “identidad” y eso que llamamos “memoria”, y ambas guardan una estrecha relación con la conservación de los ecosistemas.

La recuperación de la tradición oral

Justo Bolekia (2016) diferencia seis estadios de la oralidad en África:

1. La oralidad de las lenguas autóctonas no reconocidas ni empoderadas, al margen de su condición de lenguas mayoritarias o minoritarias.
2. La oralidad de las lenguas autóctonas reconocidas y empoderadas (oficiales a nivel constitucional, como el kinyarwanda, el amárico, el sotho, el suazi, el tigrina, etcétera).
3. La oralidad de las lenguas extranjeras altamente empoderadas (oficiales en todos los sentidos: el inglés, el francés, el portugués, el español y el árabe).
4. La oralidad de las lenguas de relación (francas, de comunicación o cóctel) a veces oficiales (como el caso del suajili en el este de África) y a veces no oficiales (como el *pidgin-english* en el oeste de África, el criollo-portugués, etcétera).
5. La oralidad de las lenguas amenazadas o en peligro de desaparecer.
6. La oralidad de las lenguas muertas, ya sin hablantes, o con hablantes octogenarios que ya no transmiten sus lenguas. Es la oralidad desaparecida, irrecuperable.

Según esta clasificación de Bolekia, observamos que las lenguas orales autóctonas no tienen relevancia pues no se escriben, y, además, están en vías de desaparición. Además, por su carácter oral y su forma de transmisión tradicional, no están fijadas y existen muchas formas de hablarlas, con lo cual a veces la comunicación entre los miembros de una misma comunidad lingüística es difícil. En la región de Casamance (sur de Senegal) la población mayoritaria es diola, pero hay por lo menos cuatro diolas: diola banjal, diola fuñi, diola cuatay, y diola casa, y un sinnúmero de formas de hablar las cuatro formas principales del diola, tantas como pueblos, incluso a veces tantas como familias, pues los matrimonios mixtos (de diferentes ámbitos lingüísticos) es muy frecuente y los idiolectos se construyen con palabras de aquí y de allá.

Por otro lado, las lenguas oficiales, ya lo hemos visto, son las de los colonizadores. Comunicarte en la lengua de quien ha expoliado a tu pueblo establece una relación muy hostil con esa lengua y con quién te comunicas en esa lengua (la administración): “Accepting the colonial language means accepting its values, too” Ngugi wa Thiong’o, 1963). Además, la educación formal se imparte en esas lenguas con lo cual la colonización de los saberes y de las mentalidades (deseos, objetivos, procedimientos) está asegurada, lo mismo que la sumisión de la clase formada.

Frente a esta situación, la necesidad de que la lengua materna (autóctona) sea la que vehicule la transmisión de saberes y de que esa enseñanza sea oral, se revela como una forma mucho más sostenible, y justa de entender la educación y la cultura. Por otro lado, es necesario rescatar también los modos de enseñanza tradicional donde toda la comunidad participaba (las “comunidades de aprendizaje” que están tan de moda en nuestro primer mundo) en los que el papel de los ancianos los volvía dignos (por sabios) ante la comunidad, y en los que se inculcaba el orgullo de pertenecer a una comunidad que detentaba saberes tan necesarios, que la enseñanza oficial de esos países hoy en día desprecia.

Junto a la preservación del patrimonio oral no podemos olvidar también la necesidad de estimular una literatura escrita por africanos.

Pero el interés por la literatura de los pueblos negros no es algo novedoso, ya en 1808 el obispo Henri Grégoire, partidario de que los principios de la revolución francesa (libertad, igualdad y fraternidad) se extendieran a las colonias, publicó *De la Littérature des Nègres, ou Recherches sur leurs facultés intellectuelles, leurs qualités morales et leur littérature...* Es el primer texto argumentativo francófono que reconoce a la población africana y que reconoce que sus narraciones sean literarias (L. S. Senghor: 1957). A Grégoire le seguirá Jacques François Roger, que en 1828 publica en París sus *Fables sénégalaises, recueillies de l’Ouolof, et mises en vers français avec des notes destinées à faire connaître la Sénégambie, son climat, ses principales productions, la civilisation et les moeurs des habitants*. Roger fue comandante y administrador de Senegal entre 1821 y 1827, y su obra será uno de los primeros testimonios de la existencia de un pensamiento y de una literatura típicamente africana, basada además en testimonios orales en wolof.

Ya en el siglo XX, los africanos tomarán la batuta, hasta ahora en manos de franceses e ingleses, y se ocuparán de recoger y dar valor a sus lenguas y sus literaturas orales. Los grandes pioneros de la recuperación de la memoria oralidad en África son Amadou Hampâté Bâ, que creó un sistema de transcripción del lenguaje pulaar, y Djibril

Tamsir Niame, que utilizó las leyendas de los antiguos reinos para dar valor de unidad a los nuevos países tras las independencias (Aurora Moreno, 2020).

El senegalés, Birago Diop, inició el interés de los propios africanos por su literatura oral en 1947, escribiendo *Les Contes d'Amadou Koumba*, al que seguirá en 1958 *Le Nouveaux Contes d'Amadou Koumba* (con un prefacio Léopold S. Senghor). En 1953 Léopold S. Senghor había publicado *La belle histoire de Leuk-le-Lièvre*, usando este tipo de cuento popular, que se da en todas las tradiciones orales, del ser pequeño, que no tiene ni dientes ni garras, pero que consigue burlarse del depredador (la hiena, en el caso de todos los cuentos tradicionales del oeste de África) gracias a su ingenio. El objetivo de Senghor era usar estos relatos orales, que se pueden escuchar todavía en la noche africana, para la enseñanza del francés en la escuela de Senegal. De esta forma, los escolares de su país se alfabetizarían en francés con relatos que les sonaran familiares. En 1954 un marfileño radicado en Dakar, Bernard B. Dadié, había publicado *Légendes africaines*. Buscando en la literatura oral un nexo con la literatura escrita europea, encuentra en los relatos orales ese universalismo que le permite relacionar la literatura africana (cuna de la humanidad y del relato) y la del resto del mundo.

Justo Bolekia, en el Congreso Internacional de la Lengua Española celebrado en Puerto Rico en 2016, realizó una ponencia “Entre la oralidad y la literatura en el hispanismo africano” donde ofreció una lista de géneros de la oralidad, tradicionalmente narrados en las más de dos mil lenguas autóctonas africanas, que recojo a continuación: Los refranes y las adivinanzas de Abaga Ondo, F. (1977) y de Aranzadi, I (1999); Los cuentos de J. Creus (entre 1994 y 1995), del propio Bolekia Boleká, J. (2003) y de Magnéché Ndé, C.C., (2004). Las epopeyas de Sundjata Keita en el imperio mandingo, de Bitola en la sociedad fang, o de Shaka Zulú, en el pueblo guerrero zulú; Los relatos referidos a los mitos existenciales, del mismo Bolekia Boleká J., (2003); Las canciones de cuna –o nanas–, también las canciones en general, ligadas a eventos y a momentos específicos como las que aparecen en el libro titulado *Cancionero bubí*, de José Francisco Eteo Sorizo (2009). Y las romanzas, aquellas pequeñas canciones que encontramos en los cuentos africanos, pero que no tienen soporte audio (ver *Poesía en Lengua Bubi. Antología y estudio*. Madrid: Sial Ediciones, 2007).

De qué manera conjugar tradición oral y desarrollo

En el trabajo con población rural o indígena, es imprescindible buscar técnicas para transmitir el mensaje que quieres hacerles llegar, para esto hay que encontrar fórmulas tradicionales para llegar hasta ellos, sin la música, la danza, los cuentos o el teatro, posiblemente no haya forma de avanzar. (Chema Caballero)

La tradición oral puede utilizarse de muchas maneras en la cooperación al desarrollo: escuchar, valorar y respetar son los pilares en los que se asientan la tradición oral y la cooperación.

La Ley de Cooperación Internacional para el Desarrollo define la política de cooperación para el desarrollo como expresión de la solidaridad del pueblo español con los países en desarrollo, articulado en torno al ser humano como su protagonista; la defensa y promoción de los derechos humanos y la no discriminación; el desarrollo humano y sostenible con equidad de género; la promoción de un crecimiento económico sostenible que redunde en igualdad y en mejora de las condiciones de vida; y el respeto a los compromisos adoptados en el seno de los organismos internacionales. (V Plan Director de la Cooperación Española, pág. 17)

Y dentro de la Cooperación Internacional para el Desarrollo nos encontramos con los siguientes sectores de cooperación, que la AECID diferencia:

- Agua y saneamiento
- Crecimiento económico
- Cultura y ciencia
- Desarrollo rural, seguridad alimentaria y nutrición
- Educación
- Género
- Gobernabilidad y democracia
- Medio ambiente y cambio climático
- Salud

Ya hemos visto que en todos estos epígrafes se contemplan en los saberes tradicionales transmitidos por la tradición oral. Y así en todos los cuentos africanos podemos encontrar todos estos sectores que diferencia la AECID: el respeto por el agua, que también se concibe como un lugar sagrado que alberga criaturas fantásticas protectoras como Yemanyá, orisha yoruba Madre de las Aguas y de las mujeres y hombres, hechos de agua (Tapia, 2021). Según esta tradición, somos hermanos de todo lo que habita en las aguas porque hemos sido creados por la misma madre, Yemanyá, y estamos hechos de la misma materia.

Crecimiento económico: casi todos los cuentos maravillosos acaban con que el protagonista, quien se ha puesto en camino, consigue ser soberano de su propia vida, que tal cosa significan simbólicamente los reyes que pueblan los cuentos tradicionales de todo el mundo, también los africanos. Y esa soberanía tiene que ver con no depender económicamente de nadie.. Tenemos la esperanza de que, si lo sueñan, y lo cuentan, está en su imaginario, en su lenguaje simbólico (el que hablan los cuentos y los sueños como dice Erich Fromm), y por tanto un día, esperemos que no muy lejano, se hará realidad.

Cultura y ciencia: los relatos de una comunidad son una producción cultural de esa comunidad y sus mitos una manera dar explicación a lo que no se entiende. Tal sería el objetivo de las ciencias. Y también de las religiones.

Ya hemos visto que los cuentos hablan de qué comer, de cuándo comer (Seguridad alimentaria y nutrición), de las costumbres de los animales que cazan o pastorean (Desarrollo rural), de las propiedades de las plantas (Salud), de la necesidad de respetar la selva, de no coger nada más que lo que se necesita y de no cortar árboles (medioambiente y cambio climático), del respeto de los mayores (governabilidad), de la necesidad de escuchar y de cuidarse unos a otros (democracia). Por otro lado, los narradores son la mayor parte de las veces narradoras. Tal es el caso de la *ugogo* ('abuela') zulú, que cuenta de noche en torno al fuego las hazañas del pueblo zulú y sus costumbres ancestrales a los más jóvenes; y cuando acaba de contar escupe al fuego para que los seres que han vivido en su boca se quemen en el fuego y no atormenten a los jóvenes cuando se duerman. Las mujeres africanas cuentan mucho porque tienen mucho que contar.

Pero se les ha olvidado un ítem importante: justicia. Y esta justicia será la gran protagonista de los cuentos tradicionales: todos los cuentos del mundo, también los africanos, tienen el mismo esquema: hay un personaje que se pone en camino porque tienen un conflicto y en el camino se encuentra con el otro (ese encuentro tan necesario para construir sociedades democráticas) y ese otro se revela como un donante (en

terminología de Vladimir Propp) que ayuda al que se ha puesto en camino a encontrar el objeto mágico o el saber que le permitirá resolver el conflicto, restituir la justicia y reparar el daño, y, después, regresar al lugar de donde partió. Entendemos que la labor de la cooperación internacional ha de tener como fin la justicia ante el expolio del continente africano y la reparación.

Problemas actuales

Vinculado al problema sobre las movilizaciones forzosas, la globalización y el desarrollo entendido como la oposición a lo tradicional, las comunidades más rurales y los pueblos originarios están sufriendo grandes problemas de falta de identidad cultural que los lleva a ser víctimas en conflictos violentos, a ser desarraigados de sus tierras y desposeídos de su propia identidad.

Además, según me contó Chema Caballero, licenciado en derecho y cooperante, pero más conocido por ayudar a oenegés asesorando en la evaluación de proyectos y por escribir varios libros sobre cultura y derechos del pueblo africano, “la televisión esta llegando a lugares en los que hasta hace muy poco no llegaba, antiguamente las familias, las comunidades, cuando caía el sol se reunían alrededor del fuego, pero actualmente la llegada de la televisión hace que estos espacios vayan desapareciendo y en su lugar encontramos pueblos que parecen dormidos porque cada familia está en su casa viendo la tele. Como mucho, puedes encontrar pueblos en los que solo hay una tele y en ese caso el pueblo entero se reúne alrededor de esa tele, pero la comunicación interpersonal va disminuyendo hasta desaparecer”. Un claro ejemplo de los problemas que la modernidad trae en ocasiones con ella. Los procesos comunicativos en los que antes se compartían los cuentos se convierten en procesos individuales en los que cada uno esta viendo su televisión. Los hijos que, antiguamente pasaban todo el día con sus padres, de los que aprendían su oficio, ahora van a la escuela y pasan mucho menos tiempo en casa, además de que tienen otro tipo de inquietudes, por lo que lo que sus padres tengan que contarles sobre su oficio de artesano, curandero u hortelano poco les interesa.

Algunas de las manifestaciones de la vida tradicional, en especial las que de una manera u otra puedan realzar el sentido de identidad cultural o patriótica, han logrado sobrevivir con ciertas modificaciones o incluso han sido resucitadas con

nuevas funciones, pero la mayor parte de la cultura rural tradicional muere con la llegada de una nueva sociedad en la que las no ya tan nuevas tecnologías de la información y de la comunicación electrónica y cibernética han suplantado las formas de comunicar tradicionales. (Prat Ferrer, 2010: 17)

Globalización y desarrollo

Muchas son las preguntas que formula David González Alarcón en la presentación de la Asociación Zerca y Lejos en el libro *Edjengui se ha dormido* de Chema Caballero (2016).

¿Cuál es el lugar de los pueblos originarios en este mundo globalizado que avanza en una sola dirección? ¿Cuál es su acceso a los Derechos Humanos básicos, como la educación y la salud? ¿Cuál es su autonomía? ¿Quién los representa?

En estos interrogantes, hay un contexto que todo lo marca: el mundo globalizado. La globalización es un “proceso histórico de integración mundial en los ámbitos económico, político, tecnológico, social y cultural”, que ha convertido al mundo en un lugar cada vez más interconectado. En ese sentido, se dice que este proceso ha hecho del mundo una aldea global.

Pero en esta globalización no todo son ventajas. Entre las desventajas más significativas de la globalización, podemos destacar, el cada vez más recurrente aumento del intervencionismo extranjero y la construcción de una hegemonía cultural global que amenaza la identidad local, su comercio y su modo de vida.

Dentro de la globalización, podemos observar una globalización cultural. El concepto de *globalización cultural* se refiere al proceso de asimilación de las culturas, por la cual se genera una cultura homogénea y común en el mundo.

Esta globalización cultural tiene unas consecuencias que determinarán el devenir de los pueblos subsaharianos. Los sistemas escolares formales en África subsahariana tienen que ver con esa aculturación en la que el valor se le otorga a la lengua colonizadora, francés, inglés, portugués y español, mientras que a las lenguas de origen se les relega a un papel muy coloquial y familiar en el que son vistas como lenguas no formales, decadentes y cada vez con menos fama. Esta lucha entre desarrollo y tradición trae como consecuencia la eliminación por deuso de palabras y lenguas enteras.

Sin embargo, a medida que nos vamos modernizando, el ser humano tiende a la globalización, las culturas no son fijas, cambian de generación en generación, en función de lo que es valioso para las nuevas generaciones y en función de lo que es útil y práctico. Por ello, no necesitamos que la modernidad acabe, necesitamos que las nuevas generaciones entiendan que el valor de lo tradicional no termina con la llegada de los smartphones, ni con la posibilidad de acceder a formación, sino que es compatible. Podemos, basándonos en un modelo de desarrollo respetuoso con las tradiciones, avanzar, adquirir herramientas para el uso de pozos, huertos o electricidad que mejoren la calidad de vida sin invadir culturas, adecuando la modernidad a la forma de vivir de los pueblos y no al revés.

Pensamos en el futuro del planeta como si fuera una máquina a la que hay que cambiar algunas piezas para que no empiece a fallar. En cambio, los otros pueblos piensan en su pasado para construir, recurren a sus ancestros para mantener su historia e identidad, el presente no es tan importante como el futuro, que constituye el único legado para las siguientes generaciones. (Eric Hobsbawm)

Puesto que la oralidad forma parte de la cultura y según dice la Declaración de México sobre Políticas Culturales de 1982 "... la cultura da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo. Es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. A través de ella discernimos los valores y efectuamos opciones. A través de ella el hombre se expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevas significaciones, y crea obras que lo trascienden" (Barreiro, 2019), debemos luchar por la conservación de la cultura y de sus múltiples formas, y es por eso por lo que hoy en día vamos un paso más allá. "La oralidad de los pueblos africanos y sus contenidos fueron determinantes para la supervivencia de sus formas de cultura, tanto dentro de sus territorios como en los espacios ajenos. Gracias a la oralidad fue como consiguieron sobrevivir en un escenario de subordinación social que impedía su eventual participación en la construcción social, como individuos y también como colectividad" (Costa, 2009). Reconocer el valor de la literatura oral africana es reconocer a la gente de África como agente de su propia cultura y no como sujetos pasivos que reciben nuestra cultura escrita como una forma superior de cultura.

Reconocer la oralidad como una forma más de literatura es acabar con esa subordinación social y cultural a la que han estado y siguen sometidos. Creemos fundamental que los africanos escriban sobre sí mismos, sobre sus costumbres y sus inquietudes, pero también que perpetúen la tradición oral como fuente de cultura y de tradición.

La profesora Carme Junyent afirma de una forma contundente el futuro de África a nivel lingüístico y cultural, si tenemos en cuenta que la lengua es el soporte mayor de nuestras identidades culturales:

Aún cuando los africanos recuperen la soberanía de su país, lo que les será devuelto distará mucho de lo que se les arrebató, jamás podrán recuperar lo que en otro tiempo fue suyo y sus antepasados habían creado a lo largo de generaciones: las lenguas. (Junyent, 1993: 87)

Además, en el Manifiesto cultural panafricano (Argel 1969) se establece cuál es el papel de la cultura y de las lenguas africanas en el desarrollo de los pueblos africanos.

1. El papel de la cultura, el Manifiesto declara que la cultura constituye los cimientos de todos los grupos sociales, su medio principal de intercomunicación y el método para controlar el mundo exterior: su alma, su materialización y su capacidad para el cambio.
2. Las lenguas africanas desempeñan un papel irremplazable, ya que constituyen la base y los medios para la cultura, así como la garantía del apoyo popular tanto para su creación como para su consumo.

Aculturación y enculturación

En su devenir histórico, los pueblos africanos, producto de los desplazamientos que produjo la esclavitud y, más recientemente, la colonización, han sufrido una constante aculturación. De esta aculturación la colonial es la que más huella ha dejado. La imposición de las lenguas de los colonizadores en la enseñanza, una enseñanza basada, como en Europa, en la lecto-escritura, con un absoluto abandono de la cultura oral ha provocado la aculturación de los individuos que podrían ser los que culminaran los procesos de descolonización (descolonización de momento solo aparente) por ser parte de lo que hemos dado en llamar “la clase instruida”. Esta aculturación denigra las culturas

autóctonas por considerarlas retrasadas, y por ello una rémora para el ‘progreso’. Esta aculturación provoca también que las personas que acceden a la educación sientan vergüenza de sus costumbres, de sus mayores, de sus lenguas porque el modelo ideal es el de la metrópoli, y su cultura está muy lejos de Europa, donde se acuña su dinero, donde se dictan las leyes que permiten que su tierra caiga en manos de las multinacionales, más interesadas en un beneficio rápido que en un proceso extractivo sostenible.

Solo se puede construir desarrollo cuando la gente tiene una identidad cultural, cuando se sienten orgullosos de su tradición cultural. Solo desde la tradición es posible construir un futuro donde las personas se sientan agentes de ese desarrollo. (Ana Cristina Herreros)

Por otro lado, los sistemas culturales y de gobernanza de las zonas rurales y los pueblos originarios están basados en un conjunto de reglas vinculadas a la cosmovisión de la cultura, tabús alimenticios, religiosos, reglas integradas en sus tradiciones desde hace miles de años.

Vemos que los procesos de colonización son, quizá, el ejemplo más representativo de aculturación, ya que los grupos colonizados se ven obligados a asimilar aquello que el grupo colonizador quiera aplicar, como la religión o las formas de organización social.

En la “Declaración de las Naciones Unidas sobre los pueblos indígenas”, de 13 de septiembre de 2007, sesión plenaria 107, se abordan estas cuestiones de la globalización cultural y de la aculturación como formas de acabar con su identidad cultural y, por tanto, de sus derechos. (Anexo 3). Caben destacar de esta declaración los artículos que más nos iluminarán en el camino de esta investigación. El Artículo 8 empieza diciendo en el punto 1: “Los pueblos y los individuos indígenas tienen derecho a no ser sometidos a una asimilación forzada, ni a la destrucción de su cultura” y termina en el punto 2: “Los Estados establecerán mecanismos para la prevención y el resarcimiento de todo acto que tenga por objeto o consecuencia privarlos de su integridad como pueblos distintos o de sus valores culturales o su identidad étnica, todo acto que tenga por objeto o consecuencia desposeerlos de sus tierras, territorios o recursos, toda forma de traslado forzado de población que tenga por objeto o consecuencia la violación o el menoscabo de sus derechos, toda forma de asimilación o integración forzada, toda forma de propaganda que tenga como objeto promover o incitar la discriminación racial o étnica dirigida contra ellos”. Que en el texto de la Declaración se establezca la obligatoriedad del resarcimiento

de la violación de sus derechos, da cuenta de que existe una conciencia social y política de que estos problemas están sucediendo en los Estados donde los pueblos originarios siguen existiendo: las movilizaciones forzadas, la discriminación racial o étnica, el desprecio de sus valores culturales, la asimilación forzada y, en consecuencia, la violación de muchos de los derechos humanos. Por tanto, se firma esta Declaración con el objetivo de evidenciar lo que sucede, de resaltar cuáles son los derechos que estos pueblos originarios tienen y de perseguir a los Estados que no cumplan con estos derechos fundamentales.

En lo referente al ámbito cultural, del que trata esta investigación, los artículos que más nos interesan son los referidos a los derechos de los pueblos a preservar la tradición oral (artículos 11, 13, 14, 27, 31 y 39).

Si la aculturación es la adopción de nuevas normas, costumbres y tradiciones de un grupo social por la imposición de otro predominante, un grupo social adopta por parte de otro grupo que lo impone, la única forma de luchar contra esta aculturación es la *enculturación*, o proceso por el cual un individuo incorpora conoce, aprende y pone en práctica las normas, creencias, tradiciones y costumbres de una cultura en la cual se inscribe. El término *enculturación* proviene del inglés *enculturation*, y fue utilizado por primera vez en 1948 por el antropólogo Melville Herskovits.

La enculturación tiene por objetivo enseñar aquello que es considerado apropiado y lo que no, dentro de un marco social, para que los individuos puedan integrarse de forma adecuada al grupo al que pertenecen. Se trata de las normas culturales que son transmitidas de una generación a otra, con el objetivo de mantener un equilibrio social. Este aprendizaje comienza en la niñez y se extiende hasta la vida adulta, y puede ser consciente o inconsciente. Puede ser transmitido a través de la repetición de costumbres, información oral, escrita o audiovisual y el acervo cultural (juegos y canciones tradicionales, tradición oral, danzas, manifestaciones artísticas, etc.). Las creencias o rituales religiosos también son herramientas de enculturación. Lo esperado es que los individuos asimilen las normas y las pongan en práctica. Y que una vez aprendidas, sean ellos quienes las transmitan a otros integrantes del grupo social en el que se desenvuelven. La enculturación hace referencia al proceso de incorporación y aprendizaje de las normas, creencias, costumbres y tradiciones de la cultura en la cual está inmerso un individuo: aprender el himno del país, participar de los ritos sociales o religiosos son ejemplos de enculturación.

Sin embargo, aunque la intención de los procesos de enculturación sea establecer reglas que sobrevivan a través del tiempo, la realidad es que cada generación introduce aportes de acuerdo con el contexto histórico, político, económico, social y cultural que le toca vivir.

Este proceso de enculturación (o *endoculturación*) es la forma en que una generación anterior le enseña a la siguiente, consciente o inconscientemente, parte de la cultura que ha adoptado a lo largo de su vida mediante premios y castigos. Por tanto, es el proceso de transmisión de costumbres, ideas y comportamientos de una generación a otra.

¿Y qué es la *transculturación*? Es el proceso que ocurre cuando un grupo social incorpora aspectos culturales que provienen de otro grupo. Los procesos migratorios son un ejemplo de transculturación, al traer consigo cambios que se ven reflejados en el vocabulario (incorporación de nuevas palabras), la gastronomía, o la vida social. Estos cambios no suelen ser repentinos, sino que pueden apreciarse mejor a largo plazo.

Para dimensionar la problemática, me gustaría rescatar una entrevista que realizó Chema Caballero a Justo Bolekia para *El País* en noviembre de 2017. En ella hablan sobre la actualidad de los escritores guineanos que han decidido escribir sus obras en castellano, ya que sus lenguas propias no tienen forma escrita o si la tienen los lectores que la conocen son muy pocos. Son escritores, que como el propio Justo Bolekia, se reconocen como escritores de la literatura española, aunque ellos no salgan en los manuales de la historia de la literatura, ni en los libros de texto. “Se hallan estos escritores, pues, en tierra de nadie, porque no son reconocidos por sus compatriotas porque no escriben en su lengua materna ni tampoco por la literatura europea. En muchos casos, estos escritores pertenecen a una minoría ilustrada de su país y ya han perdido, por educación y por cuna, su relación primaria con la oralidad, con las tradiciones orales de su país.” Dice Justo Bolekia en la entrevista.

Además cabe destacar, y así lo hacen Chema Caballero y Justo Bolekia en esta entrevista, que la migración está cambiando mucho el valor de lo tradicional también. Los migrantes que llegan a Europa esperando encontrar un futuro que en sus países de origen no encuentran, han sido formados en la escuela africana en las lenguas colonizadoras escritas y por lo tanto sienten un “desprecio por sus culturas ágrafas tradicionales vistas como retrasadas y miserables.” A estos jóvenes la tradición no les dice mucho. Pero no dejan de ser personas referentes en sus comunidades que exportan una idea irreal de cómo es la

migración, y que son motor de cambio, ya que sirven de ejemplo para muchos otros jóvenes que seguirán sus pasos. Por lo que el valor que se le otorga a lo tradicional, a lo oral y a la cultura originaria tiende a desaparecer en su confrontación con la globalización y la convivencia con otro tipo de culturas en Europa.

En Guinea les decía un día a unos chavales esto: "Queramos o no, tal y como están las cosas en este país, nuestras culturas se van a transformar, no van a desaparecer, pero se van a adaptar a vuestras necesidades, porque vosotros estáis abrazando ya una cultura no africana. [...] una cultura híbrida, es decir, una mezcla de España, Estados Unidos, Francia, Reino Unido, China, un popurrí. La única forma de frenar esa transformación es llevar nuestra cultura a las escuelas. Es decir, que el niño, desde que empieza la educación, aprenda cosas de la tradición, de la oralidad. De manera que el que empiece la escuela a los seis años, a los 16, cuando salga, ya tenga algo formado. De la otra forma no lo tendrá porque los chavales cuando están en la ciudad, hablan de manera diferente y cuando vuelven al pueblo, su bubi está muy empobrecido. (Caballero, 2017)

RESULTADOS

En África, mayoritariamente, todavía todo se articula oralmente, por eso es tan importante rescatar la tradición oral. En este apartado querríamos analizar las organizaciones que están utilizando la tradición oral en este campo en África subsahariana, sus objetivos y si cumplen su propósito.

Zerca y Lejos en Camerún

La organización *Zerca y Lejos* comenzó siendo una ONGD que, recientemente, ha cambiado su figura jurídica a Asociación, conscientes de la mala prensa de las ONGD que trabajan para colectivos desfavorecidos en África pero no transforman las estructuras que generan esta vulnerabilidad ni arman a la población con recursos que les permitan paliar la situación de desventaja.

Zerca y Lejos trabaja con los pueblos del extremo norte de Camerún, hostigados por Boko Haram, y también con los baka del sur, en la frontera con Congo y Gabón. Ha levantado, con la ayuda monetaria de algunos colegios de España y donantes individuales, centros de preescolar, colegios y residencias escolares. El pueblo baka, un pueblo cazador recolector que lleva 250.000 años viviendo en la selva ha sido obligado a sedentarizarse en los pueblos de los bulus (bantúes). Los bulus se los llevan forzosamente a trabajar y les pagan con alcohol (los baka no tienen moneda, como la mayor parte de los pueblos nómadas), razón por la cual han sido alcoholizados. Además, los bulus violan a las mujeres baka, que conciben niños tan grandes que muchas de ellas mueren en el parto. El alcoholismo y las violaciones han conseguido que estas mujeres, constructoras de las viviendas (los *mongulus*) y dueñas de la palabra (los *likanós*) y de los saberes que mediante ellas se transmiten, pasaran de ocupar un lugar digno en su comunidad a recibir malos tratos. *Zerca y Lejos*, para paliar la situación, apuesta por enseñarles a cultivar, encontrar modos de gobernanza que puedan rescatar de su propia cultura y por la educación. Pero se han encontrado con un enorme muro: el Ministerio de Educación de Camerún le obliga a seguir el plan de estudio de Camerún y, en el caso de la educación infantil, aprenden a cantar el himno nacional en francés, a desfilar con un palo a modo de metrallera al hombro y a cantar el Padrenuestro en francés. Afortunadamente, los niños reciben una papilla de maíz y soja, que en algunos casos son su único alimento en todo el día, y sus profes son bakas. Después de que se hiciera un trabajo de escucha, que concluyó

con un libro que recogía parte de los *likanós* escuchados, este volumen puso de manifiesto la importancia de estos saberes y la necesidad de la transmisión de generación en generación. Esta actuación va a hacer posible que no se pierda ni olvide la tradición oral del pueblo baka. Igualmente, será una pieza fundamental en la defensa de la identidad y ayudará a la reclamación de las tierras. , *Zerca y Lejos* está revisando su modelo de actuación y plantea la introducción de las “comunidades de aprendizaje” en los colegios de preescolar para que ancianos y ancianas baka jueguen un papel dentro de la comunidad; esto es, el que siempre han desempeñado en la instrucción de los pequeños baka. Atender a esta edad es muy importante, ya que a partir de la edad escolar, los niños se ven abocados a un proceso de aculturación según el modelo francés, por lo que intervenir antes de que esto suceda para que tengan una buena base, es imprescindible. Como bien especifican en su web www.zercaylejos.org, la función de esta organización es la de “otorgar a estos jóvenes la posibilidad de elegir un futuro digno, sin perder sus costumbres y tradiciones, que son reforzadas y apoyadas en los Centros Preescolares Comunitarios, dinamizados por profesores de su misma etnia”.

Biblioteca Olvido Ruiz de Valbuena en Burkina Faso

En la Universidad Carlos III de Madrid se ha realizado una colaboración con la Biblioteca Olvido en Ouahigouya (Burkina Faso). Un proyecto de recuperación de memoria oral a través de un registro audiovisual de la etnia mossi en la que se han visitado aldeas para grabar a los hombres contando historias.

Félix Pérez construyó y dotó de material bibliográfico una biblioteca que bautizó con el nombre de su madre. Su objetivo era acercar los libros y pronto se dio cuenta de que el acceso a los libros era importante, pero mucho más rescatar esas historias y cuentos tradicionales que hablaban de quiénes eran y de dónde venían, que proveía de la información necesaria a las personas para desarrollar sus actividades vitales. Y fue así como comenzó este ilusionante proyecto de hacer un registro audiovisual de los cuentos tradicionales de los usuarios y familiares de la biblioteca. Su objetivo: ser una ventana al mundo para la aldea en la que vivía, registrar los relatos de la tradición oral de los ancianos mossi, en lengua more, que tiene una escritura muy minoritaria, y mayoritariamente de las mujeres, y preservar la tradición a través de la grabación de toda la riqueza de la memoria oral de ese pedacito de Burkina.

Pensar en una biblioteca en África y no pensar en registros orales es, de nuevo, dejarlos fuera de la cultura, la cultura escrita cuyo soporte es el libro.

Para más información sobre la importancia de la memoria oral y la labor de Felix Pérez, os recomiendo el corto: *Los contadores de historias* por Irene Herrero. Un documental realizado por una alumna de periodismo de la Universidad Carlos III en el que narra su viaje a Burkina Faso. Un viaje en el que la investigación sobre la memoria oral la llevará a conocer a los ancianos mossi, a Felix Pérez y su biblioteca, a Alejandra Walzer, responsable del proyecto “Memorias de África” que señala la importancia que tiene entender el mundo a través de los relatos para una población mayoritariamente rural y hasta al propio José Manuel Pedrosa, filólogo y folclorista citado en numerosas ocasiones en este trabajo por su valiosa labor en el mundo de la tradición oral y su literatura.



<https://vimeo.com/159678633>

Asociación afrocanaria *Diakhase* en Senegal

La asociación afrocanaria *Diakhase*, dirigida por los Hermanos Thioune, coordina el Centro de día de Bambey, donde se realizan diversas actividades, encaminadas todas ellas al desarrollo y la interculturalidad. Desde clases de alfabetización para niños talibes, hasta espacios de reunión para las mujeres del pueblo. El objetivo de la asociación es doble: por un lado explicar la verdad de la migración a los jóvenes senegaleses, que creen que una patera es su única salida, y crear oportunidades en Bambey, su pueblo natal, para que los jóvenes no tengan que emigrar. Además de mostrar con su arte la riqueza del patrimonio cultural africano y su diálogo con el europeo, “Para valorar nuestro patrimonio como africanos, primero debemos conocerlo” dicen en su página web. Y por otro, divulgar en Europa (sobre todo en Canarias) mediante sus canciones y sus bailes la cultura

africana. Este proceso de cambiar la percepción que tenemos sobre África y sus pobladores, y esta sensación de amenaza que nos producen los ciclos migratorios, azuzados por los medios de comunicación y por algunos partidos a los que este terror a la migración les da votos, se basa sobre todo en difundir la cultura africana: sus bailes, sus ritmos, su poesía que, como la nuestra no hace tanto, es cantada. Porque en África el narrador de historias relata, pero también toca (los griots tocan la kora o algún instrumento de cuerda, otros narradores instrumentos de percusión), canta, hace pantomima, etc. El arte de contar historias es un arte total donde muchas de las disciplinas, que en el arte europeo están parceladas, concurren al servicio del relato de una historia, un cuento, que además crea comunidad, construye la identidad de los pueblos y estimula la memoria. Os dejo una muestra en el vídeo que podéis ver a continuación: <https://youtu.be/u6MY3v-WA94>

Libros de las Malas Compañías

La editorial *Libros de las Malas Compañías*, en la que trabajo, tiene como pilar fundamental en sus procesos editoriales la escucha de poblaciones africanas, sobre todo de las mujeres, para que no se pierda esta valiosa tradición oral. La editora, Ana Cristina Herreros, ha escuchado a la población de la Baja Casamance (en su mayoría diolas, que luchan por su autodeterminación) también a las mujeres saharauis que construyeron las primeras jaimas con sus melfas en los campamentos de refugiados de Tinduf (Argelia), después del éxodo tras la ocupación de Marruecos de su país, a la población con albinismo de Mozambique, mutilados y asesinados para hacer amuletos y para el lucrativo tráfico ilegal de órganos y, finalmente, a los baka de Camerún, de quienes he hablado por extenso en el epígrafe anterior. El objetivo es rescatar su tradición oral en sus lenguas, grabar archivos sonoros, que se pondrán a disposición de todo el mundo en breve y que ahora se pueden oír en la web de la editorial, en el apartado reservado a la Serie Negra, la colección donde se publican estos recopilatorios de cuentos tradicionales. Un porcentaje del dinero que se obtiene de la venta se destina a proyectos culturales y educativos, particularmente los que estas comunidades demandan; como ejemplo, una biblioteca en Senegal, un taller de costura con máquinas de coser en Mozambique, el apoyo a una cooperativa de mujeres que han emprendido una actividad textil, el apoyo a los centros de preescolar bakas en Camerún, etc. El denominador común es la escucha a poblaciones en situaciones de vulnerabilidad y el uso de la escucha y la valoración de su tradición oral como

herramienta para el progreso en estas comunidades. Durante la pandemia, hemos escuchado a la comunidad de caboverdianos de El Bierzo (León), que llegaron a trabajar a las minas y allí se quedaron.

Me gustaría recoger, a continuación, algunos de los textos de la editoria que muestran la labor ejercida por la misma. Para ello, empezaré por referirme al primer libro que se publicó: *El dragón que se comió el sol y otros cuentos de la Baja Casamance*, que contiene cuentos recogidos en la biblioteca *Teba Diatta* de Oussouye de Senegal, ilustrados además por los niños del pueblo. Este libro surgió como una necesidad cuando se planteó dotar de un acervo bibliográfico a la biblioteca. Los libros en francés, la lengua oficial y de la escolaridad, no tenían protagonistas africanos, ni hablaban de sus costumbres, ni daban cuenta de su imaginario. Por ello, comenzamos a prestar, en lugar de libros, abuelos. Se recogieron los cuentos tradicionales de los abuelos, y luego se les invitó a venir a la biblioteca los jueves. Se elaboró una lista con los cuentos que contaban y quién los contaba (y un icono que facilitase la elección a los que no sabían leer) y los jueves venían los abuelos y los niños y niñas, y cada usuario se podía llevar prestado un abuelo. Había que devolverlo, y en buen uso porque, si no, se penalizaba. Y escuchando abuelos y abuelas, al año siguiente viajó el ilustrador, que ilustró con los niños y niñas sus cuentos, y dio como resultado este libro, el primero de la Serie Negra. Para ver el proceso, se puede acudir al blog de Ana Cristina Herreros, donde se cuenta éste y otros procesos. <http://anagriott.blogspot.com/2015/09/el-dragon-que-se-comio-el-sol-y-otros.html>.

Unidos a este libro hay varios proyectos, entre los que cabe destacar el préstamo de abuelos en la biblioteca y Lee con África.

Esta iniciativa del préstamo de abuelos no solo dio a conocer entre los niños la dinámica de prestamos de una biblioteca, sino que dio valor a lo que los ancianos decían; puso en valor la palabra, los conocimientos y recuerdos de aquellos que más saben, de aquellos que más han vivido. Unido a esa biblioteca se encuentra también nuestro libro *Yimulimuli y el dragón y otros cuentos de Senegal*, a través de este título, que fue editado en castellano y en francés, quisimos conseguir que niños de España y Senegal se conocieran a través de los cuentos de estos últimos, realizando una primera lectura individual del libro para, posteriormente, comentarla mediante videollamada con un grupo de niños del otro país. De esta manera, trabajamos la interculturalidad, y el hermanamiento entre estas dos nacionalidades y estas dos realidades mediante los cuentos, sus cuentos. El libro en francés se entrega de manera gratuita en Senegal, a

cambio del compromiso de que se lean el libro y lo compartan con los niños y niñas de aquí.

Más adelante, Ana Cristina Herreros y Daniel Tornero (el ilustrador) viajaron a los campamentos saharauis para escuchar y recoger los cuentos de las mujeres del Sáhara. Ellas ilustraron con sus dibujos de henna y con los *collages* de los niños y niñas en los colegios de los campamentos el libro *Los cuentos del erizo y otros cuentos de las mujeres del Sáhara*. La devolución está a la espera de que se resuelva la guerra entre el Polisario y Marruecos y que se decida en qué e hassanía quieren que hagamos la edición del libro en su lengua. Hay un montón de maneras de hablar hassanía. La universidad de Tifariti (Sáhara liberado) y su rector nos están ayudando en la tarea.

Otro de estos libros es *Los cuentos del conejo y otros cuentos de las personas albinas de Mozambique*, un libro de cuentos que la fundadora de la editorial escuchó en 2018 en el centro de atención a personas con albinismo que la oenegé *África Directo* coordina junto con las Hermanas mercedarias en Maputo. Con este libro se pretende, a través de la tradición oral de los cuentos que las madres cuentan a sus hijos desde pequeños, testimoniar y confirmar que las personas con albinismo en Mozambique son mozambiqueños de pleno derecho como lo son las personas pigmentadas. Y también mostrar que son humanos, pues solo nos distingue del resto de las especies: el humor (la risa) y la capacidad de fabular (la literatura).

En Mozambique, como en otros países del África subsahariana, se cree, sobretodo en las zonas rurales en mitos relacionados con esta condición. Mitos tan descabellados como que el albinismo es contagioso, por lo que hay niños a los que sus profesores no dejan entrar en el aula por miedo a que contagien al resto de los alumnos, que tener relaciones sexuales con una albina cura el VIH, por lo que la mayoría de las mujeres con albinismo han sido violadas en algún momento de sus vidas (y tienen el VIH) y en algunas zonas se cree también que obtener un amuleto hecho con pedazos de un albino da buena suerte, por lo que los albinos son secuestrados para ser mutilados y vendidos a pedazos en los mercados negros de santería. En torno al año 2000 los traficantes de órganos se dieron cuenta de que si revertían la creencia de que los albinos daban mala suerte (en ese momento eran segregados pero no asesinados), los hechiceros les harían el trabajo sucio. Fue así como empezó a correr la idea de que los trocitos de albino daban buena suerte y, así, se dieron casos en los que los albinos eran despedazados, torturados y asesinados, por lo que tienen que vivir ocultos y en condiciones muy difíciles. Con este libro pretendimos confirmar que las personas con albinismo tienen la misma tradición oral que

los mozambiqueños pigmentados. Este libro ha sido distribuido en España en los últimos 3 años, pero a partir del próximo curso escolar, también podrá ser adquirido en Mozambique, ya que Escuela Portuguesa de Mozambique, un centro de enseñanza e idiomas que depende del Ministerio de Educación de Portugal, ha decidido traducirlo al portugués y donar unos ejemplares a los colegios de las zonas de Mozambique donde las personas con albinismo sufran más, para concienciar desde los cuentos a las nuevas generaciones en la no discriminación y en la convivencia normalizada con personas pigmentadas y no pigmentadas.

No sabemos todavía si tendrá un impacto en la sociedad en los próximos años, pero de momento estamos exponiendo la difícil situación que este colectivo vive, y contando al mundo que las personas con albinismo en África tienen los mismos derechos que el resto de los habitantes del continente.

CONCLUSIONES

En esta breve investigación quería, usando un método hipotético deductivo, confirmar cómo el poder de la escucha y de nuestros saberes tradicionales puede ayudarnos en nuestro trabajo en el campo de la cooperación internacional.

Tendemos constantemente a entender el *desarrollo* como sinónimo de *globalización*, pero la globalización tiene más contras que pros, y por eso prefiero pensar que conseguiremos encontrar la manera de compaginar tradición y modernidad sin renegar de nuestras raíces, de lo que nos contaron nuestros padres, sin destruir nuestra identidad, defendiendo nuestro imaginario y nuestras maternas.

Al ir analizando y buscando mas información sobre terminología, trabajo en este ámbito y las organizaciones que lo han llevado a cabo, me he dado cuenta de que, de manera transversal, en casi todas las buenas prácticas en este terreno necesitas de los medios de comunicación tradicionales de las comunidades en las que quieras intervenir, sobre todo si se trata del medio rural. Además, si los escuchamos, le damos valor a su cultura y no colonizamos su imaginario. Podemos, además, dejar de intervenir en África pensando solo en nuestras necesidades, en nuestra idea de progreso europeo y empezar a no intervenir sino acompañar, mostrando que ya tienen sus modelos de gobernanza, y utilizando su tradición en la ayuda de las necesidades que ellos vayan teniendo, las suyas.

Estamos en un proceso de cambio, del mundo tradicional a uno mas modernizado y son los propios africanos los que tienen que resolver qué quieren coger de sus tradiciones y en qué puntos quieren avanzar hacia la modernidad.
(Chema Caballero, 2021)

Como *Zerca y lejos* está haciendo ahora mismo, al ser desplazados los baka de la zona de la selva en la que llevaban viviendo durante milenios, dejaron de tener acceso a la manera de subsistir que habían tenido hasta el siglo XX, pues se les prohíbe cazar, y, si no se desplazan se agota pronto lo que pueden recolectar de un área cada vez más pequeña. Había una necesidad real de encontrar otras maneras de producir alimento. Hubiera sido razonable enseñar a los cazadores de esa etnia la importancia de la agricultura, y cómo construir una huerta en el sitio más diáfano que pudieran encontrar, pero los pigmeos siempre recibieron su alimento de la selva, por lo que no encontraban la manera de recibir alimento fuera de ella. A través de los cuentos que explican la creación de la selva por el dios Komba, el Anciano, *Zerca y lejos* pudo descubrir cómo

se relacionaban los baka con la selva, de donde obtenían todo lo que necesitaban. No podían imaginar otra forma de abastecerse. Por lo que se empezaron a crear pequeñas huertas entre los árboles de la selva, donde los pigmeos podían plantar y recoger alimento. De esta manera han podido intervenir apoyando el desarrollo y la supervivencia de este grupo étnico, pero hacerlo a través de sus propias tradiciones. Utilizando la tradición oral como herramienta, han conseguido que ese proyecto tenga viabilidad y buenos resultados.

Avala esta opinión de que la diversidad cultural y los medios que los pueblos tienen para preservarla nos pueden servir de herramienta para nuestro trabajo, el *V Plan Director de la Cooperación Española* que, en la página 18 se especifica que “El respeto de la diversidad cultural constituye una riqueza que ha de preservarse, dando especial relevancia a la protección del patrimonio material e inmaterial de los pueblos y a la promoción del diálogo intercultural. Habrán de tenerse en cuenta las culturas y técnicas tradicionales a la hora de analizar la pertinencia y eficacia de las propuestas de intervención de desarrollo o de emergencia”.

Ahora nos falta crear un método que nos permita obtener el mejor resultado para divulgar y compartir nuestra experiencia en este terreno para que cada vez seamos más los que a través de la sabiduría ancestral de los pueblos podamos sacar mayor rendimiento y, por lo tanto, obtener un mayor desarrollo sin invadir ni colonizar, sin imposiciones.

Por lo tanto, promoviendo el uso de la oralidad como canalizador de dicha comunicación, haciendo de la memoria oral un proceso mediante el cual recuperar la memoria de sus antecesores y su propia identidad, creemos que se puede revertir esta creencia de que la modernidad es posible solo si olvidamos nuestra tradición oral, nuestra memoria oral, si olvidamos quiénes somos y de dónde venimos. Por ello, abogamos por el uso de la oralidad como la forma más inclusiva de transmisión de conocimiento.

Cuestionar lo que se tiene no es rechazarlo, sino más bien rehabilitarlo o actualizarlo, ya que el valor de lo tradicional se apoya en la autoridad de quienes vivieron antes. Recontextualizar elementos culturales nuevos ajenos a nuestra realidad oral supone crear e imaginar con la lengua, cualquiera que sea esta. Supone intercambiar o adoptar elementos lingüísticos (préstamos) y culturales desde la igualdad. Crear desde la oralidad y la literatura implica practicar una difusión cultural y lingüística utilizando cualesquiera medios al alcance del individuo. (Bolekia, 2016)

Para terminar, me permito dejar una reflexión que ahonda en la necesidad de la oralidad en el desarrollo de los individuos como un elemento cultural que permite la pervivencia de las distintas comunidades de nuestro entorno:

(...)el recurso a la oralidad puede ser y es generalmente una manifestación cultural individual o colectiva, transversal al ser humano. En la oralidad podemos encontrar la explicación de la supervivencia de unas tradiciones y de la muerte de otras, del modo en que el individuo se integra en la comunidad; en ella podemos descubrir realidades y ficciones individuales y colectivas, la historia y las historias de vida, lo que puede ser realizado a cualquier nivel, pues en este sentido se trata de un instrumento democrático que puede ser utilizado por todos los que conocen la lengua y tienen capacidad para hablar. Cosa que, salvo deficiencias individuales, es característica común a todos los seres humanos. (Costa, 2009:14)

BIBLIOGRAFÍA

- Abaga Ondo, Federico (1997), *Proverbios, adagios y refranes fang*, Libreville: Raponda Walker
- Aranzadi, Iñigo de (1999), *Las adivinanzas en la zona de los Ntumu. Tradiciones orales del bosque Fang*, Madrid, Sial Ediciones.
- Bolekia, Justo (2003) *Cuentos bubis de la isla de Bioko*. Ávila: Malamba.
(2016) *Entre la oralidad y la literatura en el hispanismo africano*, Actas del VII Congreso Internacional de la Lengua española, Puerto Rico.
- Caballero, Chema (2016), *Edjengui se ha dormido*. Madrid: Doin Solucions Gráficas.
(2017) *El hacedor de polémicas. África no es un país*. El País Digital.
(https://elpais.com/elpais/2017/10/28/africa_no_es_un_pais/1509185832_627449.html)
- Colin, Roland (1957), *Les contes noirs de l'Ouest africaine*, París: Présence Africaine
- Costa, Catia Miriam (2009), *Oralidad y supervivencia*, *Revista Oráfrica*,
- Creus, Jacint, *Cuentos de los fang de Guinea Ecuatorial, cuentos de los ndowè de Guinea Ecuatorial, cuentos de los bubis de Guinea Ecuatorial, cuentos de los annoboneses de Guinea Ecuatorial*, publicados por el Centro Cultural Hispano-Guineano de Malabo entre 1994 y 1995.
- Cunha, Teresa. (2019) *Cabo Delgado, Territorios en conflicto 8. Estudio del Caso: Cabo Delgado (Mozambique)*, Asociación de Investigación por la Paz Gernika Gogoratuz.
- Deschamps, H. (1964), *Le Sénégal et la Gambie*,. París : PUF
- Díaz Viana, Luis, (2010), *Literatura popular*. Simposio sobre literatura popular. Fundación Joaquín Díaz.
- Diop, Birago (1947), *Les Contes d'Amadou Koumba*, París: Présence Africaine.

(1958), *Les Nouveaux Contes d'Amodou Koumba*, París: Présence Africaine.

Eteo Sorizo, José Francisco. (2009), *Cancionero bubu*, Barcelona: Ceiba.

Hampâté Bâ, Amadou (2010), *Cuentos de los sabios de África*, Barcelona: Paidós.

Hardy, G. (1953), *Histoire sociale de la colonisation française*, París: Larose.

Herreros Ferreira, Ana Cristina (2005) *Cuentos del Mediterráneo*, Madrid: SM.

(2007) *Cuentos populares del Mediterráneo*, Madrid: Siruela.

(2019), *La voz de los cuentos perdidos (cuentos africanos)*, conferencia pronunciada en la UNED de Úbeda.

Magnéché Ndé, Céline-Clémence (2004) “¿Verdad que esto ocurrió? Cuentos orales africanos”. Madrid: Páginas de espuma.

Moreno Alcojor, Aurora (2020), Clase sobre Literatura africana en el Curso “Cultura y Pensamiento de los Pueblos Negros en la UCM”.

Naranjo, José (2011), *Europa vende minas Europa quita minas*, África no es un país, El País.

(2015), *Moro Naba, mucho más que un rey*, África no es un país, El País.

(2020), *La locura climática provoca una grande hambruna en el sur de África*, África no es un país, El País.

Ong, Walter J. (1987): *Oralidad y escritura*. Tecnologías de la palabra, México: Fondo de Cultura Económica, 1997.

Pedrosa Bartolomé, José Manuel (2009). Entrevista en *Espacio Abiertos* de Canal UNED.

Prada-Samper, José Manuel de (2001), *La niña que creó las estrellas. Relatos orales de los bosquimanos xam*, Madrid: Lengua de Trapo.

(2012), *Cuentos populares de África*, Madrid: Siruela.

(2022) *El hombre que maldijo al viento, y otros cuentos del Karoo surafricano*, Madrid: Libros de las Malas Compañías, Madrid (en prensa).

Prat Ferrer, Juan José, (2010), *Literatura popular. Simposio sobre literatura popular*,
Fundación Joaquín Díaz.

Safiatou Amadou y José Manuel Pedrosa (2005): *Cuentos Maravillosos de las orillas del río
Níger. Tradiciones orales del pueblo Djerma-Songay*, Madrid: Ed. Miraguano.

Senghor, L. S. y Sadjí, A. (1953), *La belle histoire de Leuk-le-Lièvre*. Cours Elémentaire des
écoles d'Afrique Noire. Paris: Librairie Hachette.

Senghor, L. S. (1957), "Préface" a *Les Nouveaux Contes d'Amadou Koumba*, de Birago Diop.
Paris: Presence Africaine.

Tapia, Javier (2021), *Mitología yoruba. El sagrado corazón de África*, Barcelona: Plutón
Ediciones.

Trincas, Pierre Xavier (1984), *Colonisation et Regionalisme, Ziguinchor en Casamance*. París :
L'Orstom.

DOCUMENTOS GRÁFICOS Y AUDIOVISUALES

Recuperación de memoria oral por el equipo de la Biblioteca Olvido en Burkina Faso:

<http://www.biblioolvido.org/vidеоlvido/front/pag2.php>

<https://www.youtube.com/channel/UCvSCC76tanrxyDvusoK8WqA/videos>

ANEXOS

1. V Plan director de la cooperación española (2018 – 2021)
2. Territorios en conflicto 8: Cabo Delgado (Mozambique)
3. Declaración de Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas
4. Literatura Popular, simposio sobre Literatura Popular.